

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL
EN HARVARD UNIVERSITY¹

CLASE # 4 del Curso de *Humanities 55*:

JORGE MANRIQUE

Vamos a ocuparnos hoy del siglo quince, del siglo que se inicia en realidad en 1391 y que acaba en 1492. Empieza en 1391 porque ese es el año de las grandes matanzas de judíos, sobre todo en Andalucía y en algunas partes de Castilla, y termina en 1492 porque es el año de la expulsión de los judíos. Esto significa un gran trastorno social, una gran catástrofe humana. En realidad, todo el siglo quince, desde principio a fin, es un siglo de trastornos y de catástrofes colectivas e individuales: recordemos que en ese siglo siguió golpeando la peste negra en gran parte de Europa – como se dice en inglés, “the black death”– y que las epidemias y las guerras fueron constantes y terribles. Pero también aparece como el siglo de la vida porque en él hay una exaltación de la vida: marca el inicio del Renacimiento y en ese comienzo, precisamente, empieza a percibirse y expresarse el valor de la vida. Es un siglo en que se exalta todo lo sensual, todo lo que se refiere al cuerpo del hombre. Se empieza a afirmar, diríamos, el cuerpo del hombre como objeto de culto frente a la destrucción que es la muerte.

¹ Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el *primer* semestre de su curso legendario denominado “Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española,” hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

En España es además una época de grandes luchas entre los aristócratas, entre los señores, un siglo de guerras civiles. Ya no es guerra contra los moros pues, aunque sigue habiendo guerra contra moros, lo que hay es, sobre todo, guerras civiles entre los aristócratas y entre las *familias aristocráticas*. Es terrible en ese sentido porque hay una cantidad de muertes enorme, pero al mismo tiempo estos señores que luchan unos contra otros, que son verdaderamente enemigos, se suelen congregar, se reúnen en la Corte. Y este siglo que es de brutalidad señorial, en que un aristócrata mata a otro muy tranquilamente, es también el siglo de la cortesía. Se comienza a emplear la palabra "cortés", "lo cortesano", palabras que se refieren a lo relativo a la Corte: diríamos la Corte frente al campo, frente al mundo rural; la Corte frente al castillo. La compañía cortesana enfrenta la soledad que es la provincia y el castillo y de ahí surge el concepto de *lo cortés* y de *la cortesía* como propia de las buenas maneras de los caballeros que viven en la Corte. Pero implica también que esa cortesía expresa el desarrollo de la persona, como si la persona no pudiera llegar a ser ella misma sino en compañía. Implica que el hombre que está solo no puede llegar a ser él mismo, no puede desarrollarse como persona en la soledad: necesita la compañía de los demás. Ese es el ideal que vamos a llamar el Renacimiento que es fundamentalmente esto: *el hombre para hacerse necesita a los demás*. Pero convivir con los demás es muy difícil, sobre todo si tienen cuchillos y espadas, y si todos tienen intereses. Pero además en ese brutal siglo quince, en el cual los hombres se dedican a matarse los unos a los otros, están las mujeres: y la Corte es el sitio privilegiado de las damas: han pasado del castillo al palacio, donde está el rey. Y lo cortesano quiere decir la compañía de hombres y mujeres, lo cual es notable porque el siglo de la danza de la muerte es, también, el

del culto a la mujer, la mujer como símbolo de la vida, la mujer como la vida misma, como todo lo que representa la vida como algo bello y fuerte.

De ahí surge también un cambio en el hombre: el culto a la mujer significa que el hombre tiene que cambiar. El caballero no puede presentarse delante de las damas con sus espadas: tiene que ser de otro modo. Esto significa, además, otro cambio profundo porque el caballero no puede presentarse delante de las damas simplemente pensando en ellas como objeto de su pasión, como objeto de su posible posesión, sino también frente a ellas como objeto de admiración, como objeto al cual se rinde admiración, sin más. Y ello tiene mucha relevancia porque aquí surge la poesía cortesana, que es sobre todo la poesía del enamorado que no aspira a la posesión inmediata, digamos. Todo esto también hace que el caballero se convierta un nuevo tipo de hombre: el caballero de la espada es también el caballero de la música y la poesía, que toca la guitarra y maneja la pluma. Aparece en el siglo quince ese caballero con la espada en una mano y con la pluma en la otra, combinándolas siempre.

Por eso les señalo al doncel Martín Vázquez que murió en 1486 en la época de Manrique.² Ortega y Gasset, el gran filósofo y escritor que vamos a leer en el curso del semestre siguiente, dice frente a la tumba del doncel Martín Vázquez en Sigüenza: “Este hombre parece más de pluma que de espada. Y, sin embargo, combatió bravamente. La historia nos garantiza su coraje varonil. La escultura ha conservado su sonrisa dialéctica. ¿Será

² *Martín Vázquez de Arce*, conocido como El Doncel, nació en Sigüenza en el seno de una familia de nobleza media, relacionada estrechamente con la poderosa familia de los Mendoza, cuyo palacio es uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Guadalajara.

posible? ¿Ha habido alguien que haya unido el coraje a la dialéctica?” Es decir, Ortega nos señala que el caballero tiene coraje, pero al mismo tiempo tiene dialéctica, tiene cabeza y tiene manos: es decir, tiene fuerza y tiene inteligencia. Este es el ideal, en cierta medida, de estos caballeros que no se limitan a la fuerza brutal, sino que intentan combinar el pensamiento y la acción; el coraje y la dialéctica.

En cierta medida ello ya había empezado con *don Juan Manuel* en el siglo trece.³ Autor en prosa, sobre todo, don Juan Manuel elabora la teoría del aristócrata que escribe libros y es, en muchos sentidos, el primer aristócrata que se dedica a escribir libros. Dice: "Pienso que es mejor pasar el tiempo en fazer libros que en jugar a los dados o fazer otras cosas viles". En otras palabras, el caballero puede pasar su tiempo libre haciendo libros. Aquel caballero que piensa, tiene que exigirse mucho a sí mismo: *noblesse oblige*. Recordemos el lema extraordinario de don Juan Manuel que todos deberíamos hacer nuestro: "Siempre ten el corazón en lo mucho". "Mucho" entonces quiere decir lo máximo, y el caballero lucha por ello. Don Juan Manuel era un terrible luchador y mató probablemente a mucha gente pero es, al mismo tiempo, alguien que escribía libros. Su tiempo lo pasaba en "lo mucho" porque era *más mucho* hacer libros que jugar a los dados pues, en efecto, ustedes pueden ver muchas pinturas del siglo catorce en que están los caballeros jugando a los dados, para pasar el rato.

³ *Don Juan Manuel* (Escalona, 5 de mayo de 1282–Córdoba, 13 de junio de 1348) político y escritor en lengua castellana y uno de los principales representantes de la prosa medieval de ficción, ejemplificado en la famosa obra *El conde Lucanor*, conjunto de cuentos moralizantes.

Luego siguió Gómez Manrique, el tío de Jorge Manrique. Ya en el siglo quince es un personaje muy importante porque él también elabora y practica este ideal nuevo del caballero de la pluma, no sólo el caballero de la espada. ¿Por qué? Hablando de Santillana, del Marqués de Santillana, que es también el que hace esta fusión de artes y armas, dice Gómez Manrique: "El Marqués de Santillana unió la ciencia con la caballería". Veán ustedes aquí la fusión del ideal: la "ciencia" con la caballería, la lorica con la toga; la armadura con la toga. Y expresa este ideal en una frase: "Las ciencias no hacen perder el filo a las espadas". Todo esto es importante porque al hablar ahora de Manrique veremos que en realidad en su caso se percibe una gran influencia de sus parientes, tanto de Gómez Manrique como de otras personalidades anteriores.

Consideremos ahora qué es lo que pasa en esa corte donde los caballeros hacen poesía, porque conviene enfatizar que el siglo quince, sobre todo, es poesía. Don Juan Manuel escribió casi exclusivamente prosa mientras que Alfonso el Sabio había escrito poesía en gallego, pero no es realmente hasta el siglo quince que todos escriben poesía. Lo propio de un caballero de la época es poder escribir poesía, poesía cortesana desde luego, pero no para publicarla, no para hacer una obra literaria sino como parte de su persona, de su forma de ser. Pero, preguntemos: ¿cómo es esa poesía? En primer lugar, se observa una gran influencia italiana. Esto es un hecho muy importante, pues en muchos sentidos en el siglo quince, Castilla se orienta hacia Italia. * Lo italiano es lo civilizado, es el nuevo ideal, la vida italiana empieza a tener un significado enorme en la vida castellana. No podemos entrar en detalles, pero hay que señalar que en realidad esto no se debe a Castilla sino más bien a Aragón, y en

especial a Cataluña y a la ciudad condal de Barcelona. Toda la zona del este de España se orienta hacia Italia cuando el rey, Alfonso V, parte para conquistar parte de Italia y desde ese momento habrá un contacto con Italia permanente.

En el caso de la mayor parte de los poetas cortesanos encontramos, por otra parte, que no son especialmente singulares ni son poetas extraordinarios que nos hacen ver su alma como Garcilaso; diríamos, son poetas cortesanos y por lo tanto se parecen los unos a los otros. Todos quieren lucirse, pero expresan más bien lo común que lo singular, expresan más bien lo genérico que lo particular. Esto se da por una razón muy sencilla, en primer lugar, porque ser *cortés* quiere decir no hablar en primera persona: el poeta no debe decir "yo", pues va en contra de la cortesía. Pero, además, estas personas y estos poetas conviven y tienden, diríamos, a *nivelar* sus estilos individuales. Tienden no tanto a uniformizar sino a nivelar en el sentido de no desentonar: que uno no grite más que el otro, que uno no cante más fuerte que el otro. ¿Por qué? Porque en la poesía cortesana el concepto central, el corazón de la poesía cortesana es la convivencia, la civilización es la cortesía, es la convivencia. Pero entonces ¿qué pasa? Sencillamente ocurre que en estos poetas el alma individual siempre es parecida a otra alma individual. Esto también es aristocrático pues el aristócrata no debe ser nunca egoísta, no debe hablar en primera persona excepto en política. En la convivencia el caballero no debe decir "yo", ya que es algo impropio del caballero.

En este caso se puede aplicar a los poetas cortesanos lo que diría muchos siglos más tarde un gran escritor, Marcel Proust cuando escribía

que en el hombre hay dos yos: el yo de la conversación y el yo profundo. El *yo profundo* es el yo verdaderamente singular, el verdaderamente creador al cual se encuentra solamente mediante el trabajo y la soledad, es decir, a partir del trabajo en soledad, el mucho trabajo solitario. Pero Proust afirma que hay muchos escritores que escriben con el *yo de la conversación*: ¿qué quiere decir con la expresión "*le moi de la conversation*"? Se refiere al yo cortesano, al yo de la sociedad, al yo de las buenas maneras, aquel de todos los días cuando estamos con los demás, es decir, no nuestra personalidad profunda sino nuestra personalidad sociable, por así decirlo. En pocas palabras, los poetas cortesanos escriben con el yo de la conversación y por ello no los distinguimos unos de otros apenas: son todos más o menos lo mismo.

Manrique también empezó así pues fue un poeta cortesano: en la mayor parte de su poesía expresa "*le moi de la conversation*". Era un poeta cortesano que escribía versos que hoy probablemente no leeríamos, pero en el caso de Manrique pasó algo particular. La muerte de su padre el 11 de noviembre de 1476 fue algo especialmente importante: tenía más de setenta años cuando murió, un hombre muy viejo para esa época pero fuerte, evidentemente, quien murió en muy pocos días de un cáncer de la cara, un cáncer que le destruyó la cara en muy pocos días. Y aquí vemos este hecho extraordinario: Manrique, el poeta cortesano, el hombre que escribe poemas a una amiga y a otra de manera completamente cortesana, cambia su estilo cuando contempla la muerte de un gran caballero que es su padre un hombre fuertísimo, un terrible luchador: Don Rodrigo, era un verdadero león, que luchaba contra sus enemigos aristocráticos de una manera formidable, un gran político que no perdonaba a sus enemigos. Y

este hombre tan fuerte se consume, la cara de este hombre es destruida por un cáncer en muy pocos días.

Ahí tenemos a la muerte en su forma más brutal frente al caballero. ¿Pero qué es lo que hace don Rodrigo? Don Rodrigo sabe morir, no tiene miedo, o no se queja. Esto es muy importante. Por ello encontramos algo esencial en las coplas de Manrique pues nos dice que el caballero tiene que saber morir: el caballero tiene que saber hacer frente a la muerte siempre sin ningún temor. Y esto es lo que de pronto canta Jorge Manrique, coplas a la muerte de su padre que son en cierta medida una especie de afirmación del hombre frente a la muerte. Y ello contrasta con los otros poemas del siglo quince sobre la muerte que son más bien una especie de exaltación de la muerte.

Ya hemos sugerido que debemos tener también presente que Jorge Manrique era un poeta cortesano pero, además, proviene de un linaje de poetas aristócratas. En este linaje hay que tener en cuenta, en primer lugar, a Santillana al principio del siglo quince, quien era de la familia de Manrique y es un poeta que quiere escribir, como dice él mismo, *al itálico modo*, y que es autor de la mejor poesía cortesana y de algunos otros poemas cortos que muchos de ustedes quizás ya han visto.⁴ Santillana

⁴ Santillana fue gran poeta y literato, humanista, y uno de los más grandes personajes de la corte de Juan II. Fue el primer marqués de Santillana. Nació en 1398 en Carrión de los Condes (Palencia). Casado con Catalina de Figueroa (1412) y llegó a ser en uno de los grandes de España más poderosos e influyentes del siglo XV castellano. Sus composiciones poéticas de mayor empeño fueron *Defunción de Don Enrique de Villena*, *Coronación de Mosen Jordi*, *Infierno de los enamorados*, y la más larga *Comedieta de Ponza*, donde se lamenta de la derrota naval sufrida por Alfonso V de Aragón, pero es autor de un gran número de otras obras, incluyendo poesía sobre la temática del amor, como sus deliciosas *serranillas*.

tiene un sobrino, Gómez Manrique, que también es poeta y que escribe poesía cortesana.⁵ Pero, además, este sobrino de Santillana tiene un sobrino, a su vez, que es Jorge Manrique, poeta a su vez. ¿Por qué? Probablemente un tanto por influencia de su tío.

En esta familia, en este verdadero linaje, luego vamos a encontrar al gran poeta del siglo dieciséis español, Garcilaso, el gran poeta renacentista, y también luego vamos a encontrar al Inca Garcilaso, primer gran escritor de América que pertenece a esta familia, aunque por descendencia materna es descendiente de los incas, antiguos príncipes del Perú. Ello es de enorme interés, pues nos sugiere cómo en Garcilaso se verán unidas dos grandes familias aristocráticas de Europa y una familia real de América: es decir, las familias de los Santillana y Manrique y el linaje de los Incas.

Manrique empieza entonces a escribir poemas cortesanos, pero no me voy a referir a estos sino sobre todo al comienzo de sus famosas *coplas*. Lo que tenemos que ver es cuando muere el padre de Manrique, ¿qué es lo que él va a hacer? Él quiere escribir, pero no puede escribir la poesía cortesana corriente. Eso no corresponde. Pero tampoco Manrique quiere escribir las danzas de la muerte del siglo quince. No quiere ser en ese sentido como su tío, Gómez Manrique. No obstante Gómez Manrique había

⁵ Gómez Manrique (1412-1490) pertenecía a la familia de los Manrique de Lara, linaje de la más antigua nobleza de España. Participó, con sólo trece años, en el sitio a la fortaleza de Huéscar (1434) acompañando a su tío el Marqués de Santillana. De destacada actuación política, siempre acorde con su clan familiar. Los Reyes Católicos premiaron su fidelidad con la concesión del cargo de Corregidor de Toledo. Fue uno de los precursores del teatro castellano con sus obras *Representación del nacimiento de nuestro señor* y con piezas de cancionero como la *Canción a la concepción de Nuestra Señora* que también puede incluirse en el género dramático.

escrito un poema que es la fuente inmediata de las coplas, un poema muy importante, un poema para su amigo Diego Arias de Avila (*Consejos para el señor Diego Arias de Ávila*), que revela un poeta muy interesante que merece ser estudiado realmente mucho más porque es un poeta que se aparta un poco de la norma. Y es un poco diferente porque es un hombre que insiste en ciertos valores morales, en cierta austeridad, una especie de cierto puritanismo, diríamos. Y además es un espíritu muy religioso. ¿Pero cómo es el poema de Gómez Manrique? Voy a citar nada más que unos cuantos versos: "Oh tú, nacido para morir". El hombre ha nacido para morir. (Esto se parece por cierto a lo que dice el filósofo alemán actual Heidegger "El hombre es para la muerte".) "El tiempo de tu vivir pasase como frescura de las flores. Oh tú, hombre mortal. Es un sueño transitorio lo terrestre. Te partirás del mundo. No llevarás sino sola la mortaja. Este mundo falaguero es". Viene a decir: "la vida es para la muerte, hay que prepararse para la muerte". El poema es un poema fúnebre, en cierta medida.

Ello nos ayuda a ver la originalidad de las coplas de Jorge Manrique. Acaba de morir su padre y le vienen a la memoria todos los poemas que él ha leído, toda la poesía. Manrique es un hombre de una gran cultura, una persona en el que confluyen muchas otras personas y ríos de cultura. Podríamos decir que Manrique es como el verso suyo "Toda nuestra vida son los ríos que van a dar en la mar". Este poeta desea ser original. ¿Por qué? Porque él siente algo distinto, algo importante que desea expresar: es algo nuevo. Les decía a ustedes antes que el caballero debe saber morir y que el caballero debe tener valor para morir, pero que el caballero debe afirmar también el valor de la vida. ¿Qué es lo esencial que se encuentra en las coplas de Jorge Manrique? La afirmación de que la vida vale la pena

de vivir, esto es lo importante. Su tío Gómez Manrique había escrito: "Oh tú, nacido para morir. El tiempo de tu vivir pasase como frescura de las flores". Pero lo que va a hacer Jorge Manrique es desarrollar esta idea, va a insistir en el tiempo de su vivir. Es decir, siente que tiene que conservar el sentimiento de la vida, lo vivible de la vida, lo que vale la pena de ser vivido en la vida, recordando que viene la muerte. En cierta medida vemos que Manrique realmente tiene gusto por la vida. Recuerda los bailes que ha habido en Castilla, que corresponden a bailes reales, cuando los Infantes de Aragón llegaron con la intención de dominar, porque eran grandes políticos. Pero estos Infantes de Aragón están muy en relación con Italia y también con Francia y traen muchos amigos, y les acompañan princesas, y vienen aquellas gentes con ropas nuevas, con un estilo nuevo, con el estilo de París. Esto causa gran sensación y Manrique se refiere a "*aquellas ropas chapadas*". Todo eso ha desaparecido, dice Manrique, pero lo importante es que recuerda aquellas ropas chapadas. Es decir, Manrique siente que él tiene que decir "la vida es el pasar de la muerte", es el pasar de la vida misma, pero en cierta medida vemos en él lo que Antonio Machado, un gran poeta contemporáneo, llamaba "*la emoción del tiempo que pasa*", la emoción del hombre que vive unos días y que siente que eso es su vida.

Quizás podríamos decir que Manrique siente que la vida del hombre es un *estar*, estar en la tierra y estar en su tiempo, pero que la poesía puede convertir ese *estar* en un *ser*. Y eso ha sido así. En realidad, de las coplas de Jorge Manrique, ¿qué es lo que nos emociona? No es tanto la muerte o la presencia de la muerte como esa visión que nos transmite de la vida de unos hombres de su época. Unamuno, -el gran poeta que

leeremos en el semestre siguiente- dice que el poeta debe *eternizar sus momentos*. Esto es lo que hizo Jorge Manrique, queriendo mostrar desde luego que el caballero debe pensar en la muerte, pero, al mismo tiempo, que se ha eternizado su momento, el momento que le tocó vivir. De ahí viene el milagro de la poesía que hay en Manrique, el extraordinario milagro que es la poesía que sobrevive a la muerte, precisamente.

Manrique tiene, claro, muchas deudas y a algunos de ustedes les puede interesar explorar una de estas deudas. En primer lugar, tiene una deuda con el tema de la muerte en la poesía de Gómez Manrique. En segundo lugar, tiene una deuda con la danza de la muerte pues la danza de la muerte es un poema muy típico y muy propio del siglo quince. Pero tiene también una deuda con Santillana, el poeta que ya hemos mencionado, y con Juan de Mena, un poeta del siglo quince, y con la Biblia, que es fundamental por varios motivos. Además, para Manrique es importante la influencia de Boecio, y su obra *La consolación de filosofía*, que es un libro de gran importancia en todo el siglo quince. Tiene además una deuda muy especial con los poetas que usaban la *sextina de pie quebrado*. Manrique escribe versos utilizando diversas formas, pero escribe las coplas en una forma muy tradicional, en una forma tradicional alterada. Es decir, Manrique siente que él no puede escribir las coplas a la muerte de su padre en endecasílabos. Al itálico modo no puede ser. El endecasílabo es para otra cosa. Y entonces escribe en la sextina de pie quebrado. *Pie quebrado* quiere decir que son ocho sílabas y luego cuatro sílabas. Luego ocho, ocho y cuatro y con rima consonante. Es decir, lo tradicional español es el verso de ocho sílabas, el verso del romance con rima asonante, la monotonía del romance, pero con rima asonante. En

cambio, Manrique escribe un verso corto, no un verso largo pero en rima consonante: la monotonía es mucho mayor: es como si quisiera darle un ritmo de oración.

Manrique también tiene una deuda más general y antigua ya que en el poema aparece el tema del *ubi sunt*, una forma literaria que ya era utilizado en la literatura clásica romana. Es decir que las coplas de Manrique, siendo un poema relativamente corto, están llenas de toda la cultura occidental. Esto es precisamente el Renacimiento. Aquí tenemos un caballero que tiene una herencia muy extensa y que la utiliza: todo eso ha pasado, la vida del hombre es la muerte, nada más. Señalo estas múltiples deudas del poeta como algo que ustedes que deben tener presente. También podemos recordar a un poeta musulmán, un poeta de Abulbeca de Ronda, del siglo trece, quien después de perder los musulmanes al reino de Valencia, escribe "¿Qué es de Valencia y de sus huertos y Murcia y Játiva, hermosas, qué es de Córdoba?". Es muy interesante porque Manrique probablemente no sabía árabe, pero hay que tener en cuenta que Manrique nació en la frontera de Murcia donde estaba su padre: Don Rodrigo, su padre, era lo que se llamaba "frontero" cuando nació Manrique. Por lo tanto, habría podido oír poemas de este tipo.

Finalmente, y, sobre todo, debemos preguntarnos ¿que es Manrique y porqué lo seguimos leyendo? Manrique es el creador de una imagen muy importante o más bien el creador de una nueva forma de concebirla: la imagen que dice que nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el morir. Esta gran imagen es una imagen muy poética, mucho más bonita que las anteriores, pero además va a ser creadora de poesía y se

transforma en parte de nuestra vida. Hay muchos españoles e hispanoamericanos que no han leído a Manrique, campesinos, carpinteros y, sin embargo, esta gente dice comúnmente “nuestras vidas son simplemente los ríos que van a dar en la mar”. Se trata de un proverbio, diríamos, de la lengua española, un concepto, una creencia. Pero además ha servido para que de Manrique salgan también ríos de imágenes que otros poetas utilizan, pero cambiándolas.

En este sentido, es importante que tengan presente el precioso poema del siglo dieciséis, "Epístola moral a Fabio", cuyos versos dicen: "Qué es nuestra vida, como los ríos que en veloz corrida se llevan a la mar, tal soy llevado al último suspiro de mi vida". Esto es una variación sobre esa imagen. Y también recordemos los versos de Quevedo: "Mi vida obscura, pobre y turbio río que negro mar con altas ondas bebe". Aquí vemos el proceso de transformación de una imagen de Manrique que sirve a muchos poetas para expresarse ellos mismos. Manrique viene a ser una fuente permanente de poesía y el poeta español o hispanoamericano siempre lo tiene muy cerca.

Otro aspecto muy importante del poema se encuentra en el concepto final que hay en las coplas y es la admiración de Manrique por su padre. Aquí aparece como una especie de clímax lo que va a ser el ideal español más destacado: el ideal del caballero. El caballero que es fuerte y es cortés. La expresión popular es: “Lo cortés no quita lo valiente”. El hombre que es fuerte y duro con los enemigos pero que es amable con los pobres y con los débiles. Este ideal del caballero con la espada en la mano para castigar a los que luchan contra él, pero también con la bondad en la mano para ser bueno con los demás: la fuerza y la bondad como imagen del caballero. Y

esto va a continuar como una creencia fundamental y va a ser una fuente de vida y una fuente de acción y una fuente de poesía. En su forma más alta se encuentra en el poema de Federico García Lorca sobre Ignacio Sánchez Mejías, gran amigo del poeta, muerto en la plaza por un toro. En ese precioso poema, que es probablemente la elegía más bella de la lengua española, "El llanto por Ignacio Sánchez Mejías", publicado en 1935, están presentes las *coplas*. Las de Manrique, las coplas por la muerte de Don Rodrigo están en la cabeza y están en el alma de Federico García Lorca quien escribe esa imagen de Ignacio: "Qué gran torero en la plaza, qué buen serrano en la sierra, qué blando con las espigas, qué duro con las espuelas, qué tierno con el rocío, qué tremendo con las últimas banderillas de tiniebla". Ignacio es el caballero fuerte y bueno, fuerte con las espuelas, blando con las espigas, es bueno con lo que es débil como la espiga del trigo. Esto es lo que ha hecho Manrique que no sólo ha dejado un poema que es el poema más representativo, diríamos, de su época, sino que es una de las fuentes permanentes del concepto de la vida y de la poesía en lengua española.